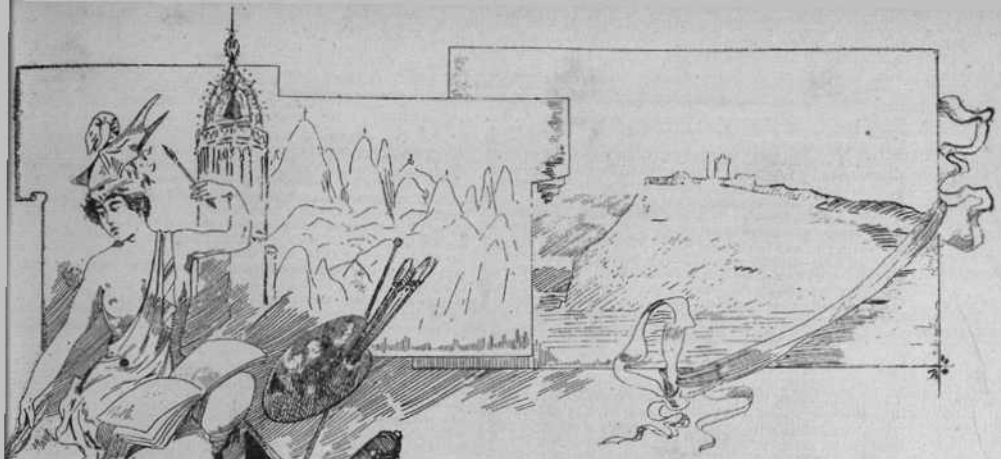

LA HONORATA

SEMANARIO REGIONALISTA CATALAN, LITERARIO Y DE NOTICIAS

DIRECTOR-PROPIETARIO Y REDACTOR, JUAN J. MIRABET.—CIENFUEGOS 80.

—, porque tenint—cura á vil, l' óslma tagrata:—fes trasmejar la Elmenta—per los malls de Pelip quint.— [Eures del Mon.

SALDRA CUATRO VECES AL MES
Precio: Habana..... $1-00 oro al mes
— Provincias..$1-25 — —

NUM. 4
Habana, 5 de Junio de 1892

SALDRA CUATRO VECES AL MES
Se reciben anuncios á precios módicos

SUMARIO

TEXTO.—*Mar y Cielo*, por Juan J. Mirabet.—Garin, por E. Sepúlveda.—La escenografía en Barcelona, por F. Tomás y Estruch.—Bocetos. *Barba roja.*—El niño y el poeta, por Sánchez Fernández y Más y Otzet.—Nuestros grabados.—Epigramas por A. Angelet.—Ultima hora.—Soluciones.

Secció Catalana.—Carta, per J. Aiziñi.—La cigala y la formiga, per Apeles Mestres.—J. Roumanille, per Verdaguer y Callís.—Quento, per Sabater.—L' home just, per J. Roumanille.—Barcelona, per C. Valenciano.

Grabados.—Vilseia.—Rusiñol.—Puerto de San Feliu de Guixols.

MAR Y CIELO.

AL SEÑOR DON ANICETO VALDIVIA.

He leido lo escrito por V. en *La Lucha*, de fecha 30 de Mayo, acerca de *Mar y Cielo*. Como no es mucho el lugar que sobra en las columnas de LA HONORATA para dedicar á la refutación de las cosas estupendas que estampa V. en lo que no me atrevo á llamar crítica (para no ofender á los críticos de verdad) de dicha obra; procuraré ser lo más conciso posible.

Empieza V. por *no querer* discutir si *Mar y Cielo* es tragedia ó drama, y diciendo que los tratados de literatura no aclaran lo que es drama ó tragedia.

Resultado: que lo que V. dice, es un ataque directo á la calificación de la obra, pero salvando su responsabilidad de V. por si acaso entre sus lectores hay alguno que no sea ciego y sordo. Esto es muy cómodo Sr. Valdivia, pero no cuela. Lea lo que dice Soldevilla en su tratado de «Literatura general»: Se llama tragedia la representación escénica de una acción extraordinaria y patética en la cual toman parte elevados personajes»..... «El principal fondo de su argumento ha de ser la lucha de las grandes pasiones, el contraste de los fuertes caracteres, las virtudes heroicas y los sacrificios costosos»..... «El protagonista ha de sobresalir, por sus relevantes condiciones, su generosidad y su nobleza. Es conveniente que sea virtuoso; pero no excluye esto el que, por efecto de una gran pasión, de un error profundo, aparezca como extraviado en el camino del deber moral, pues esto hará que en sí mismo lleve la más fuerte de las contradicciones y dará lugar á efectos más trágicos. El desenlace de la tragedia ha de ser desgraciado, pues siendo el principal objeto de ella excitar la compasión y el terror, no conseguiría su objeto si fuere de otro modo.»

¿Quiere V. que continúe Sr. Valdivia? ¿En qué Universidad ha aprendido usted? ¿Para qué clase de público escribe usted?

—Ni eso es drama, ni tragedia, ni nada, dice V. más abajo. ¿En qué quedamos Sr. literato? ¿Convienen ó nó los caracteres de los principales personajes de *Mar y Cielo*, con lo que acabo de estampar más arriba? ¿Said, Blanca y don Cárlos son ó no son el vivo retrato, de lo que han de ser los personajes de una tragedia, según el tratado de literatura citado? Que mis lectores cojan la citada obra de Guimerá en la mano y cotejen.

—Dice V. que *Mar y Cielo* es una mezcla de *En el seno de la muerte*, *La campana de la Almudaina* y *Mar sin orillas*. ¿Para quién escribe V. Sr. Valdivia?

¿Qué parecido tienen los guerreros que acompañan al Rey, á su bajada á la cripta de la torre, en el tercer acto de *En el seno de la muerte*, con los marineros que sublevados ó nó, bajan y suben contínuamente durante los tres actos, por la escalera de escotilla, en *Mar y Cielo*? ¡Ah, sí, hay una escalera en las dos obras! Aquí de Barroso en el *Crítico incipiente*: hay un siglo XVI, ya me robó el siglo XVI.

¿Y *La campana de la Almudaina*? ¿En dónde la ha visto ó leido Vd. Sr. Valdivia? ¿Los conjurados quieren matar á Centelles como V. dice, ó al hijo ó hija de él y Constanza? ¿Es falsa acaso á sabiendas la cita de V? ¿Pues, donde está la buena fé del crítico? ¿Y qué parecido tiene la situación de Constanza que incita á Centelles á tocar la campana porque maten ó no á Jaime IV, ó á su hija, con la acción de Blanca de amenazarse *á sí misma* con un puñal, si toca á Said, su padre?

Aquí se ofuscó V. Sr. Valdivia, aquí debía V. haber citado en vez de *La Campana de la Almudaina*, *El puñal del Godo*. A lo menos en esta última obra figura un puñal, y el plagio resultaba más visible.

En cuanto á *Mar sin orillas*, es en donde tendría V. más razón refiriéndose á *Mar y Cielo* de que son dos efectos iguales, sino ..... fueran diferentes.

En efecto, en la primera obra Leonardo manda á su mujer que se tire al mar, y cuando ve su inocencia, se tira él. En la segunda Blanca cae herida por su padre y Said, (sin ser su esposo,) la toma en brazos y se tira con ella al mar.

En la primera obra Leonardo no tiene otro género de muerte que escoger para su esposa, pues se halla en su pro-

pio castillo, y con armas al cinto, y es lógico que mate y se mate con agua.

En la segunda Said está á bordo de un barco, prisionero, sin armas, y lo mismito Blanca, y teniendo por consiguiente varios géneros de muerte que escoger, escoje el más ilógico, el de tirarse al agua.

¡Oh, mio carísimo y nunca como se merece, en la Habana, bien ponderado crítico!

—Un pirata es un salvaje, un ser que no reconoce delicadezas, etc.,—dice V.—, sacando en consecuencia que como no lo hace, no es pirata y que lo demás es música. Música, y música bien desentonada sería la que sonara en los oidos de Vd. cuando no oyó á Hasen que le decía á Osman, refiriéndose á Said:

.....Las mujeres
que él caza sobre el mar en su galera
son del harém tributo y ni las mira.

Y precisamente el tipo de Said es trágico porque cumple el requisito citado al principio, en el tratado de literatura, y se enamora, siendo la venganza y no el amor lo que latiera hasta entonces en su corazón. Y además si por ser fiera no se podía enamorar de una mujer, tendremos, entre otros casos que podría citar, que Calderón de la Barca fué un *bolo* al hacer que su Segismundo, fiera más fiera que Said, se enamorara enseguidita de ver una mujer.

—«La obra, continua V., tiene frases bellas y situaciones soberbias (á confesión de parte.....) pero las frases y los detalles no son ni forman la obra.»

Si ni los principales personajes trágicos como le he demostrado á V. ni las frases bellas, ni los detalles, ni las situactones soberbias, forman una obra, ¿qué es lo que la forma? ¿Sus *críticas* de V?

En cuanto á lo de romanticismo pasado de moda, le contestaré por.....pluma de la Sra. Pardo Bazán, si es que quiere tomarse V. la molestia de leer el fragmento que de la crítica de dicha señora sobre *Mar y Cielo*, copio en otro lugar de LA HONORATA.

Al principio de su.. escrito dice V. que Guimerá es un mediano discípulo de Echegaray, y al final del mismo, que: entre la manera abundante, excesiva, asiática de Echegaray y la manera desnuda, seca y pelada de Guimerá.....» ¿En qué quedamos? ¿Es el uno discípulo del otro, ó bien el otro, extremo contrario del uno?

—Añade V. «que la obra fué un fracaso» ¡Por Dios señor Valdivia! tenga V. compasión del pobre Guimerá, ó sino de ésta no se levanta!, y además Sr. Valdivia, tenga V. un poquitito de memoria, y acuérdese de que cuando el debut de la Salvini en Tacón, V. sostuvo que debía juzgarse del éxito por los aplausos, y que, puesto que la habían aplaudido en cuatro palcos, no debía V. averiguar nada más y qué... la Salvini había vencido; y así, sea V. consecuente en su manera de juzgar los éxitos, y puesto que hubo diez y siete expontáneos aplausos durante la representación de *Mar y Cielo* y los actores fueron llamados á escena dos veces al final del primer acto, cuatro al final del segundo y cuatro al final del tercero.....

¿No será que en el citado fracaso y en el citado éxito, vió V. la representación desde distinto punto del teatro, y apreció diferentemente las cosas, porque en el éxito entró V. por la puerta de la *Contaduría* y se colocó V. en las lunetas de la izquierda, y en el fracaso, por la *Puerta principal* y sentóse en las lunetas de la derecha?

—Y concluye V.: «*Mar y Cielo* es lo peor en lo malo.» Vamos, ¿á qué le recuerdo un drama peor que *Mar y Cielo*? ¿No se acuerda V. de una vez que un joven después de muchas súplicas consiguió de Vico, el que este pusiera en escena un drama titulado *Muralla de hielo*, original de dicho joven; que el tal drama fué representado por fin en Apolo por el citado Vico, Paulino Delgado y la Mendoza Tenorio; que á las pocas escenas el público se apercibió de que el drama era *infumable;* que además era un folletin de la *Correspondencia*, puesto en verso; que el público silbó, pateó, invadió el escenario, y que junto con Vico que estaba enfadado porque el tal joven había sorprendido su buena fé, procuraron dar una paliza al *derrotado* autor, pero que este resultó se había escapado al ver la avalancha dejando su raida capa entre bastidores?

V. Sr. Valdivia debe recordar este hecho, pues, según me han dicho estaba V. en Madrid, lugar de la catástrofe, en aquella época y era V..... íntimo amigo del autor. Y ahí tiene V. pues, que «Mar y Cielo» no es de lo peor, puesto que hay una «Muralla de hielo» que es peor que «Mar y Cielo».

Interín se calma V. de la *nerviosidad* que le ha producido el *fracaso* de «Mar y Cielo» en la Habana, cosa comprensible atendido su buen corazón de V. queda á sus órdenes su affmo. q. s. m. b. JUAN J. MIRABET.

TACON.

MAR Y CIELO.

La compañía del simpático actor Paulino Delgado, ha cesado de dar funciones en nuestro Gran Teatro.

En las tres últimas funciones, hase representado «Mar y Cielo». Paulino ha demostrado en esta obra lo mucho que puede y vale como artista, haciendo un Said, que ha sido en nuestro concepto una verdadera creación. LA HONORATA tiene á honor el felicitarlo por haber hecho un verdadero *tour de force*, atendida la mala situación pecuniaria que estaba atravesando, para que la obra resultara expléndida tanto en la decoración, como en el atrezo y vestuario.

La Sra. Caro, aunque con deficiencia en la figura del papel que interpretaba, por hallarse en cinta, estudió el papel con amor, y estuvo perfecta en su interpretación.

Garrido, Terradas, Martínez, Ferrando, Cervantes y Molina, se esmeraron en sus papeles, y ayudaron al buen éxito de la obra. Esta en su conjunto resultó bastante bien ejecutada si se atiende á que fué estudiada y ensayada en pocos días.

Un aplauso á Ruiz por la decoración.

La suerte no ha favorecido á Paulino en esta temporada teatral, aunque á decir verdad, la culpa no la tiene del todo la mala suerte, sino la campaña que sistemáticamente se ha hecho en contra de él y su compañía, por algunos que se dicen intérpretes de la opinión pública, cuando en realidad solo son lobos disfrazados con piel de cordero que procuran por todos los medios, satisfacer sus rencores personales.

***

MAR Y CIELO.

Podríamos copiar aquí los juicios críticos de muchos escritores españoles sobre *Mar y Cielo*, todos favorables á la obra, y sin que á ninguno se le haya ocurrido *fablar* con los piés como lo ha hecho el Sr. Valdivia; pero nos contentaremos con dos fragmentos de las críticas hechas por la Pardo Bazán en Madrid, y José Ixart (citado por la Bazán) en Barcelona, y que creemos pertinentes aquí.

Como nota, advertiremos que *Mar y Cielo* se ha representado con éxito en 57 teatros de España.

Y como otra, el que nosotros no la creemos, ni mucho ménos, la mejor obra de Guimerá, y sin embargo el Sr. Valdivia ha juzgado á Guimerá, sin estudiarlo á fondo, ni conocerlo (literariamente hablando):

«¡Me parece que, después de todo lo que acabo de escribir, nadie me acusará de parcial ni de blanda con Angel Guimerá y su tragedia *Mar y Cielo*, encomiada por unánime voto y casi sin restricción en la prensa de Madrid! ¡Creo que he conquistado, mediante esta severidad, que muchos graduarán de excesiva, y que en mi conciencia es justa, el derecho de decir á boca llena que por solo *Mar y Cielo* (no conociendo el resto de su teatro) coloco á Guimerá en primera línea, entre nuestros autores dramáticos, y he disfrutado la noche del estreno, tanto como el más ferviente admirador *incondicional* del poeta!

.....ahora debo presentar de realce sus cualidades, que son, á más de originales, altísimas, en cuanto á desempeño y forma; y me atrevo á sostener que esa forma y ese desempeño, con el inspirado estudio dél desarrollo de una pasión amorosa verdadera en un alma virgen de ternura y huérfana de cariño, es lo que avasalló al público y le arrancó entusiastas y merecidos aplausos.

Mar y Cielo es un rasgo de genio, en cuanto á que el autor supo tomar de tres escuelas tan distintas como el romanticismo, el clasicismo y el realismo, ciertos elementos escojidos entre lo más característico de cada una y fundirlos sin abusar de ellos. Del romanticismo, la pasión, el interno lirismo. Del clasicismo, la sobriedad y elevación del lenguaje, la concisión hermosa. Del realismo, la verdad del caracter de Said, y la rudeza de la frase directa y sincera, que de vez en cuando nos recuerda que estamos á bordo, entre corsarios, y ayuda á formar ambiente.—No pretendo indicar, como supondrá el lector, que Guimerá calculase esta amalgama de elementos. Venido al teatro en época de transición, cuando el clasicismo no puede renacer, el romanticismo ya no puede vivir y el realismo no puede madurar todavía, Guimerá siente esa crisis y la domina con su fórmula instintivamente ecléctica, y sobre todo con su personalidad, en que indudablemente hay mucho de genial. *Mar y Cielo* es romántico sin delirio, clásico sin frialdad y realista sin prosaismo. Es, sobre todo, obra de un poeta nuevo y brioso, que hace correr más intensa la vida por nuestras venas, con el calor de su musa.

Treinta años hace, Guimerá hubiese sido un romántico desatado, cien veces más reñido con la realidad que Zorrilla —el cual no lo estuvo tanto como á primera vista parece,—

y acaso más verboso, más derrochador de rimas. La época presente se le impone y condiciona su forma, la expresión de las ideas de sus personajes, obligándole á cercenar el lirismo y conseguir una precisión escultórica. En mi entender, por eso ha triunfado: por eso nadie ha visto en *Mar y Cielo* una concepción febril, sino un hermoso drama que toca á las nubes y descansa en la tierra.»

.....

EMILIA PARDO BAZÁN.

***

MAR Y CIELO.

«Mucho tiene de este valor sujestivo la trajedia *Mar y Cielo*, en que no he de ocuparme, trás haber dicho en otro volúmen cuanto se me ocurre, acerca del genio del autor. La obra es una de las mejores del teatro catalán; pero también, por lo mismo que á tal punto realiza el ideal más conforme con nuestro peculiar modo de sentir, de dificilísima adaptación en otro lengua y diverso teatro.

Bien pudo comprenderlo Enrique Gaspar aplicando á la traducción su talento de dramaturgo y de versificador, sin domeñar á veces las rebeldías del original. Así lo comprendió también el actor Rafael Calvo, cuando en los ensayos, se atemorizaba de ciertas crudezas de lenguaje, como allá en su tiempo los clásicos ante las osadías del *Hernani;* cuando atendiendo á la extraordinaria concision del diálogo, resumía su juicio diciendo con frase gráfica: *Esta es una obra inglesa; dudo mucho que tuviera el mismo éxito en Madrid.*

Porque en tales traducciones ocurre siempre, que no es posible dar con la equivalencia exacta, por la razón de que ésta, allá en lo más hondo, consiste en que la palabra evoque con la misma idea la misma emoción, y la imágen, la misma naturaleza que conocemos, y sea el sentimiento de igual índole, y con la propia intensidad: nada de esto puede ser tratándose de públicos de distinta educación, diverso carácter y diferentes tradiciones literarias. Si pudiéramos ver por dentro la impresión que le causan á un francés los diálogos de D. Quijote y su escudero en la mejor traducción: ¡como sentiríamos la impotencia y casi inutilidad de ésta!»

.....

J. YXART.

MAR Y CIELO.

Enrique Gaspar en la dedicatoria de la obra al célebre Luis Alfonso, llama *incomparable trajedia*, á *Mar y Cielo*. ¡Qué tontos! Si hubieran consultado á Valdivia, ni el uno hubiera escrito semejante barbaridad, ni el otro se hubiera puesto en ridículo aceptando la dedicatoria de una...cosa, que ni es incomparable, ni tragedia, ni Cristo que lo fundó. ¡Qué desgracia para los tres escritores, Guimerá, Gaspar y Alfonso, que Valdivia no fuera conocido por aquél entónces, en aquellos... andurriales!

No copiamos la crítica de *Fray Candil*, con la cual aunque noe stamos conformes en algunos de sus párrafos, es pertinente y nos gusta por ser una verdadera crítica analítica, noble y levantada, por no alargar en extremo esta cuestión.

J. M.

Crítica de "La Crítica" de Bobadilla.

Y, como le han pegado alguna vez, dice el Conde Kostia .....

.....

.....

Terminemos—*decimos nosotros:*—No se dice *Bobilla compara Valdivia á Carlyle,* sino Bobilla compara á Valdivia *con* Carlyle. ¿Sabes, *Bobin?*

B. G.

GARIN.

(NUEVA ÓPERA DE TOMÁS BRETÓN.)

DENTRO de muy pocos días, quizá en esta misma semana, se verificará en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona el estreno de la ópera que el maestro Bretón ofreció á los catalanes, cuando se estrenó en dicho coliseo su otra ópera *Los amantes de Teruel*, y que ha planeado, compuesto, corregido é instrumentado en diez y seis meses y algunos días.

La nueva obra del reputado compositor se pondrá en escena en la capital del Principado, con gran lujo de trajes y decoraciones. Estas últimas, sobre todo, cuentan que son una maravilla, verdaderos cuadros para cuya ejecución el habilísimo pincel del reputado escenógrafo Sr. Soler y Rovirosa ha copiado del natural un *modelo* tan hermoso, tan pintoresco y tan difícil al mismo tiempo, como la hermosa, pintoresca y poética montaña de Monserrat.

Monserrat, como dice un sacerdote literato, es la montaña célebre que á ninguna cede en dignidad, porque guarda una joya preciosa: la imágen de María; la que compite con todas en belleza, por sus originales formas y perfiles. A lo lejos parece almenada torre, con sus aberturas en diversos trechos, ó colección de *cubiletes* dispuestos apropósito para disimular apariencias fantásticas al viajero que se le acerca por primera vez. Alcázar de torres ó baluartes, ramillete compuesto de montañas, ó montañas en forma de ramillete...; no es posible definir bien lo que es aquello. A cada paso que se da por su contorno, surgen multitud de imágenes diversas. Tan pronto se divisa un cuadrúpedo monstruoso, como un gigante extendiendo su cabeza hasta el cielo: ora se ve una especie singular de árboles espantosos, ora la configuración de pájaros enormes.

Caracterizan á Monserrat una multitud de hendiduras, que dejan descubiertas rocas altísimas, amenazando un desplome terrible.

Por Monserrat corre el alegre río Llobregat... En una palabra, aquél delicioso rincón de mística pureza, predilecto de los catalanes, y de rigor en el itinerario de los *touristas*, es, como he dicho, apunte ó modelo inapreciable para un pintor que sepa, como sabe Soler y Rovirosa, manejar los pinceles.

Por esto, los que han tenido ocasión de ver en Barcelona, los dibujos del decorado de *Garin*, y los que han admirado los bocetos corpóreos en el *teatrito* que el escenógrafo catalán tiene en su taller para estudiar los efectos, cuentan y no acaban de ese decorado.

El poeta D. César Fereal, ha escrito el libro de la nueva partitura de Bretón, inspirándose en el tema de la tradición más popular de las montañas de la *Moreneta*, la leyenda de *Fray Garin*. La vida de Garin ha sido puesta en duda no pocas veces, quizás por lo maravilloso y extraordinario de su penitencia, y lo no menos maravilloso del modo de serle anunciado el perdón de parte de Dios. Pero la tradición la conserva Monserrat en el lugar donde estuvo la cueva del Ermitaño, y en su historia, grabada en unos bancos del bajo coro.

***

Bretón ha salido hace ya unos días para Barcelona, á dirigir los últimos ensayos. Muchos amigos y no escasos admiradores del maestro, se disponen también á hacer el viaje para presenciar el estreno de la obra. Irán á su vez algunos curiosos, y se quedará en Madrid mucha gente con la curiosidad de tener noticias y detalles de la obra.

Para todos estos, pues, escribo el presente artículo, comenzando por dar ligera idea de la tradición auténtica, base de la ópera, y terminando con un apunte ligero á su vez, de la forma impresa al asunto, de su desarrollo y de la partitura del celebrado maestro, que tuve ocasión de oir y saborear, á solas con el autor, en su cuartito de trabajo de la calle de la Bola.

La tradición dice que Juan Garin fué hijo de Valencia y descendiente de los godos. Su amor á la soledad, su espíritu de oración y su piedad, le movieron á trocar el bullicio del mundo por el retiro de Monserrat. Verdadero siervo de Dios, no se apartó jamás de su presencia; ni trató con otra compañía que con la de aquél SEÑOR por quien había sacrificado las delicias de la tierra.

Circuló por todas partes la fama de sus méritos, y á tanto llegó Su Santidad, que al visitar en Roma los sepulcros de los Santos Apóstoles (visita que hacía una vez cada año, yendo en peregrinación desde Monserrat á la ciudad santa) las campanas «tocaban por sí mismas, anunciando la entrada del varón de virtudes.»

Pero el diablo, envidioso de tanta santidad, trazó un plan para echarla por tierra, y trasformándose en ángel de luz, y vistiendo el sayal de penitente, se fué á comunicar á Garin su deseo de compartir con él la penitencia y acompañarle en ella como discípulo. A tiempo que Garin aceptaba esta alianza, bien ageno del mal que había de reportarle, el diablo se entraba también en el cuerpo de Witilda, hija de Wifredo II, conde de Barcelona, y maltratándola cruelmente, obligó á su afligido padre á que la exorcizasen diversos sacerdotes. Opinaron éstos que solo podría obtener el fin apetecido el santo ermitaño Garin, y en el acto, informándose el conde del lugar en que se encontraba el solitario, fué á su encuentro en compañía de la doncella, quien consiguió con las oraciones de Garin quedar libre de su enemigo.

Rogóle entonces el conde la conservase algún tiempo en

RIUTORT EN "BARBA ROJA."—(Drama en 3 actos y en verso, original de D Federico Soler.)

su compañía para evitar que el diablo hiciera nueva presa en ella, y aunque fué grandísima, casi desesperada la resistencia de Garin, no pudo eludir el compromiso, y cediendo á los deseos del conde y de los obispos admitió á Witilda.

Después..... la tentación fué tan recia, tan constíua, que el diablo no paró hasta que Garin llegó á violar á la triste Witilda, matándola después y enterrándola por sus propias manos. Entónces cayó Garin en la cuenta de su yerro; y encaminándose á Roma, confesó y lloró á los piés del papa sus delitos, y regresó luego á su cueva *caminando á gatas* y sin *mirar al cielo*, conforme le había ordenado Su Santidad, que debía practicarlo hasta que fuera avisado por un niño de corta edad. Y así lo verificó Garin; y rompiéndosele los vestidos, le creció el vello de tal suerte, que más parecía una fiera que criatura humana.

En tal estado lo encontraron algunos años después unos cazadores del conde. Lo presentaron á su señor; y viendo éste la rareza y mansedumbre de aquella bestia, mandó llevarla á su palacio y que la atasen con una cuerda á la baranda de la escalera.

Cierto día—iban trascurridos siete años de la muerte de Witilda—daba el conde Wifredo un banquete para celebrar el nacimiento de un hijo. A los postres ordenó que le trajeran la bestia para divertir á los convidados; pero apenas la entraron en el salón, el niño recien nacido abrió los labios y dijo claramente: *Levántate, fray Juan Garin, que Dios te ha perdonado.*

Levantóse Garin; espantáronse todos, y después de contarles la relación de sus culpas y penitencias, marchó con el conde á enseñarle el lugar en que había enterrado á su hija, que era cabalmente el mismo en que se había construido la capilla de la Virgen.

Witilda fué hallada viva; y en agradecimiento á la Vírgen por tan gran milagro, se quedó en Monserrat de abadesa del monasterio, y Garin quedó también de mayordomo muriendo en olor de santidad.

***

La ópera está dedicada al Círculo del Liceo de Barcelona. Se titula *Garin ó L'eremita di Monserrat.* Los personajes son:

Witilda, soprano.
Aldo (paje), contralto.
Garin, tenor.
Wifredo, bajo.
Teudo, barítono.
Dame, Damigelli, Signori, Cavalieri, Sendieri, Monace, Contadini é Contadine, Montanari, Ragazzi, etc.

Epoca, fin del siglo IX. La acción en Monserrat. Tiene tres actos y un epílogo. Las dimensiones de todos son proporcionadísimas. Debe durar su representación tres horas escasamente.

ENRIQUE SEPULVEDA.

La escenografía en Barcelona.

Ha sido en Barcelona muy bien acojida la designación del Sr. D. Salvador Sampere y Miguel, hecha por S. A. la Infanta Isabel, para que aquel ilustre historiógrafo la represente en la Exposición de Arte dramático que debe celebrarse en Viena. A ruego de aquella egregia dama, el alcalde de la ciudad condal ha interesado á los principales artistas y empresarios para que concurran con buenos y numerosos envíos al indicado certámen. Por su parte, la sociedad de Juegos Florales tenía hechas ya sus gestiones para que los compositores musicales y autores dramáticos de Cataluña y Mallorca acudiesen á la Exposición de Austria, donde en otra ocasión se galardonaron sus trabajos.

Cataluña, pues, concurrirá, principalmente, con las típicas representaciones de sus escenas, haciendo obvio el carácter de la misma, por medio de la literatura, la música, la escenografía, la indumentaria, etc. Además, se compulsan los archivos y se recurren á cuantos poséen datos inéditos é interesantes para poder reproducir, por medio del dibujo, las procesiones y cabalgatas organizadas desde la época más antigua hasta la abolición de los fueros. Como lo grotesco tomaba entónces parte muy señalada al lado de lo santo, ó de lo venerable, no sólo tendrá este trabajo la importancia de todo estudio histórico, si que también el muy especial de lo chistoso y lo raro. Todavía las costumbres populares, en sus actos de devoción y de regocijos, conservan figuras, uniformes, bailes y farsas á cual más extravagantes; pero seguramente todas simbólicas y de procedencia digna de estudio, hoy que tanto priva el de estas materias, aún en las más encopetadas corporaciones científicas y literarias.

La escenografía y la indumentaria catalanas, ofrecerán, á no dudar, mucho interés á los visitantes de la Exposición de Viena. Empezó aquí el teatro,—el que por tal puede tenerse, con la comedia de costumbres rurales, ofreciendo por actores á los paveses, á las gentes dedicadas á las faenas agrícolas que, en realidad, son las verdaderas depositarias de las tradicciones de la familia y de la patria. Desde el patán al héroe se hallan los más diversos personajes; moviéndose todos bajo la típica *masía*, y sobre el horizonte, limitado por vides y pinos que constituyen el natural decorado de las principales localidades agrícolas. El traje, el mobiliario, todo es histórico y característico en un pueblo cuya fisonomía está desfigurada por completo en las grandes capitales, en Barcelona sobre todo. El genio creador de los artistas escenógrafos ha ideado mucho y bueno para secundar á ese teatro catalán que ahora toma camino distinto, vuelo más alto. La trajedia histórica, la misma prehistórica, la que vive en la leyenda del cosmopolitismo estético, lo fabuloso y lo bufo con alcance moral; todas han hecho producir en estos últimos tiempos decorados y atrezos de gusto exquisito, de fastuosidad costosa y de indudable mérito artístico. No tanto se ha progresado, empero que, como hemos tenido ocasión de

EL PUERTO DE SAN FELIU DE GUIXOLS

denunciar varias veces en la prensa periódica, no se infrinja á veces la severa verdad histórica, que pide se consulten ó inspiren en los documentos arqueológicos antiguos, todos aquellos que la imaginación combina para los argumentos coetáneos. Por eso mismo es más de aplaudir esa asistencia al Certámen de Viena: para que se conozca lo bueno producido hasta ahora, y para cobrar el saludable miedo de incurrir nuevamente en faltas que podrían tolerarse en aquella época de Shakespeare; pero no en esta, donde los progresos de las artes deben todos ser harmónicos, para que mejor se complementen.

F. TOMÁS Y ESTRUCH.

Romea.—Barba roja.

Anteanoche se estrenó en el coliseo de la calle del Hospital la última producción del fecundo vate catalán don Federico Soler, titulada *Barba Roja*.

La experiencia nos ha demostrado ya que los extrenos del señor Soler son verdaderos acontecimientos; uníase á esto el tratarse del beneficio del simpático primer actor señor Riutort, y escusado es decir que el teatro se hallaba excesivamente lleno.

No entraremos ahora á estudiar el fondo de la obra *Barba roja*, y solo podremos manifestar las impresiones que nos produjo su primera audición, impresiones contrariadas por las apreturas y malestar consiguiente á los apretones y calor que hubimos de aguantar.

Lo que más resalta en la nueva obra es la fluidez del verso del señor Soler, y si en otras obras no se hubiera ya acreditado de poeta fácil y expresivo, *Barba roja* le daría el título de tal.

Los recursos escénicos están perfectamente buscados, y en los primeros actos interesan y entusiasman constantemente al espectador; no obstante, el argumento no es de los que más encajan en la idiosincracia del dramaturgo catalán, y á esto es debido que el interés escénico decrece algún tanto á manera que se aproxima el fin de la obra.

Así resulta que, si bien la obra gustó extraordinariamente desde el principio hasta el fin por su versificación, el entusiasmo del público fué mucho mayor en el primero y segundo acto.

Los actores todos demostraron haber estudiado perfectamente su papel, hubo en el conjunto alguna disparidad, que no dudamos desaparecerá al cabo de varias representaciones, y aparecerá entonces una ejecución cabal y en que resaltarán más y más los magníficos octosílabos y las preciosas relaciones que tanto abundan en *Barba roja*.

En resúmen: Pitarra no decae, y aquella fuente que tanto núm en ha manado, continúa dando igual caudal que siempre.

El niño y el poeta.

—Poeta, dí, ¿qué es amor?
—¡Feliz tú!... No lo comprendes!...
Porqué saberlo pretendes?
—Me han dicho que es una flor.
—Es una rosa galana
Que hace de su pompa alarde;
¡Flor que nace á la mañana
Y se marchita á la tarde!
—¿Pero tú amas?... Responde,
—¿Quiénes sin amar están?
—Aquí, en mi pecho se esconde
Todo el fuego de un volcán.
A un ángel de paz adoro;
Es hermoso cual tú, niño,
Y orlada de trenzas de oro
Está su frente de armiño.
Es suyo mi corazón
Ella mis cantos inspira;
¡Sí, niño, la inspiración
Sin el amor es mentira!
—¿Te corresponde esa hermosa?
—Ese es mi negro martirio;
Con sonrisa desdeñosa
Paga mi ardiente delirio.
—¡Cruel!

Lo noy y 'l poeta.

—Poeta, y be, ¿qu' es amor?
—Fels tu!... No, no ho comprens!...
¿Perque saber' ho pretens?
—Me n' han dit qu' es una flor.
—Es una rosa enlalrada,
De sa riqueza envanida
¿Flor que naixent á l' aubada
A la posta ja es marcida!
—¿Mes tu, estimas?... Respon.
—¿Y qui sens amar está?
Aqui en lo meu pit s' hi fon
Lo fich immens de tiu volcá.
A un ángel de pau ador'
Que ores tu, noy, es bonich,
Y engarlanda ab trenes d'or
Son front blanch y pur y rich.
Lo seu es del cor la sabó.
Ella, á mos cantars, don'vida;
¡Si, noyet, la inspiració
Sense lo amor, es mentida!
¿Y t' correspon sixa hermosa?
—Ve t' aqui mon trist martiri,
Sonriguentsse desdenyosa
Paga mon ardent deliri.
—¡Cruel!

La felicidad
Para mí en su amor se encierra:
No lo alcanzaré... es verdad:
¡Nadie es feliz en la tierra!

II

—Poeta, dime, qué es gloria?
—¡Ah! no lo sepas jamás...
Es una dicha ilusoria
De que nunca gozarás,
—¿Pues como corres tras ella?
—En las alas del orgullo:
¡Es una maga tan bella!
Es ¡ay! tan dulce su arrullo...
—No te entiendo.
—Niño, mira
Mi melancólica frente...
Pues bien; á ceñirse aspira
Una corona fulgente.
—¿Quieres ser rey?
—¡No!... ¡poeta!
Tan pobre ambición no siente;
Ansia mi mente inquieta
La corona del talento.
Quiero decir á ese mundo
De sus aplausos al son,
Mi orgullo y nobleza fúndo
En mi ardiente inspiración.
¡Soy rey!... Mi poder admira:
Mio es cuanto el orbe encierra;
Por otro tengo una lira;
Por trono el mar y la tierra.
Si ves cumplido tu anhelo
¿Serás feliz?
—Niño, nó:
¡Nadie serlo aquí logró!
—¿Pues dónde?
—¡Dónde?. ¡En el cielo!

—Ma felicitat.
A son por amor se aferra;
No l' obtindré may... vritat.
¡Ningú es feliz en la terra!

II

—Poeta, digas, ¿qu' es gloria?
—¡Ah! no ho vullas saber pas...
Es una ditxa filosoria,
De que ja may gosarás.
¿—Doncha perque vas darrer d'ella?
Del orgull seguint los vols;
¡Es una fada tant bella!
¡Son alalach es tant dols!
—No t' entench.
—¡Ay, noyet! mira
Mon front que lo del encona;
Y doncha be, á ceñyirse aspira
La seva refulgent corona.
—Vols ser rey?
—¡No, no! ¡poeta!
Tant pobre ambició no sent;
Enveja ma rahó inquieta
La corona del talent
Vull dirli á eix mon que m' espia
De llurs picaments al só,
Que orgull y nobleza mia
Les fundo en la inspiració.
¡So rey!... Mon poder admira:
Guanyi al univers la guerra:
Per espire tinch una lira,
Per trono l' mar y la terra.
—Si vens cumplert tos anhel
¿Serás feliz?
—Noy; ni aixi:
Ningú aquí baix es feliz!
—Doncha ahont?...
—Hont... ¡En lo cel!

F. SANCHEZ DE FUENTES. FRANCISCO DE MÁS Y OTZET.

(C. de la Real Academia Española).

NUESTROS GRABADOS.

RIUTORT.—Damos hoy el retrato del celebrado primer actor del teatro «Romea» (catalán) de Barcelona, Sr. Ruitort, en la obra de Pitarra «Barbarroja», de cuya representación pueden leerse los detalles en otro lugar de este semanario.

SAN FELIU DE GUIXOLS.—¿Han visto Vdes. nada más pintoresco que el puerto de San Feliu de Guixols?

Epigramas.

I.

—¡El coburgar es bajeza!—
estaba diciendo Meza.—
Y el coburgo Pedro Burgos
dijo:—Al contrario, ¡grandeza!
pues hay príncipes *Coburgos*.

II.

Al tendero Sinforiano,
siempre le compra una dama;
y eso que aquél tiene fama
de apretar mucho la mano.

A. ANGELET.

ULTIMA HORA.

En el teatro «Novedades» de Barcelona, se ha vuelto á poner en escena la trajedia, en catalán, «Judit de Welp», habiendo Guimerá obtenido una ovación tan colosal, que hace años no recuerda Barcelona otra parecida.

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL NUM. 2

Semblanza histórica: DOÑA MARIA DE MOLINA.
Charada: CARACOLES.

garon á consumarse aquellas bodas con tanto afán zurcidas por torpes y egoistas medianeros? Pues á ellas se llegó, no tampoco por el camino real de las nobles causas, sino saltando barrancos y despeñaderos, tal como corresponde á quien no pudiendo mostrar limpia su faz á la luz del sol, la esconde á las miradas de los hombres. ¡El, rey de Sicilia y prepotente heredero de la casa de Aragón... él, recatando su grandeza con humilde disfraz, él, acudiendo de noche como criminal al encuentro de la que había de ser su esposa! ¡El, celebrando sus esponsales á espaldas de los Estados, el Castellano y el Aragonés, con ignorancia de las Córtes y de los pueblos de ambos reinos!

No se debió á nosotros, no se debió á los Estados de la confederación aragonesa, la unión de las dos coronas. La dignidad aragonesa y la dignidad catalana no habrían consentido, como lo consintió y lo firmó el hijo de la reina Juana, que el rey de Aragón se obligara para toda su vida á habitar en tierra de Castilla, la cual nunca pudiera abandonar sin expreso permiso de su esposa; como tampoco hubieran tolerado el pacto vergonzoso de que las armas de Castilla y de León precedieran siempre á las armas de Aragón y de Sicilia.

Desde entonces pasó el rey Fernando á ser el *pubill* de Castilla: mas nó el que como tal aporta á la casa de su esposa mayor patrimo-

de patricios, aquel Bach de Roda, clamando con plañidera voz que llega al alma:

No 'm maian per ser traydor,
ni tampoch per esser ladre
sino per haver volgut
que visca sempre la patria. (1)

Y llegamos, señores, al presente siglo: y con ocasión del espantable cataclismo de la guerra francesa, probó Cataluña á alzar la frente doblada al peso de tanta humillación y rehacer su perdida grandeza. Entonces la vimos por un instante romper sus cadenas con firme saeudida, y libres sus brazos, entumecidos aún por el cautiverio, repeler el nublado de hambrientas águilas que se lanzaban aterradoras sobre sus pueblos y aldeas.

Libre el catalán como en sus mejores días, disperaba el hierro en sus manos al toque de somaten de sus campanas. Libres é independientes se declararon las juntas de defensa de la Tierra; y los corazones de los catalanes bien nacidos se extremecieron de gozo al reunirse el parlamento de Tarragona, donde, por última vez hasta hoy, los diputados de aquel Parlamento, los verdaderos representantes del país, juraron respetar y hacer respetar y defender los fueros, constituciones y libertades de Cataluña.

Pero aaabó la guerra; y se recompensó el martirio de los héroes del Bruch y de Gerona empuendiendo otra vez con redoblado y más tenaz empeño la persecución de toda la patria. Así se le han arrebatado desde entonces á Cataluña su derecho penal, su legislación mercantil, su consulado de mar, su escuela de comercio y sus premios de artes y oficios.

Se le ha impuesto el servicio de quintas, esa lotería de hombres que en tiempos de nuestros padres nunca se llegó á proponer siquiera, ha jo el pendon de las cuatro barras. Y se ha descuartizado el cuerpo de Cataluña abriéndolo en provincias, para que así, despedazado, las discordias le entiran más pronto, como sacado del horno para sacar la gula. Pero el calor que le alenté, pese á quien pese, existe aún y existirá siempre.

Y en estos mismos días, señores, en las postrimerías del siglo XIX, á los acordes del himno de la libertad, se han atrevido á profanar con sus toscas manos el libro de nuestra legislación civil, rasgando sus hojas! Lo que no osaron intentar siquiera ni aquellos dos Felipes que atropellaron á Cataluña despues de haber conquistado á cañonazos la rebelada Barcelona, se ha perpetrado ahora despues de los cañonazos con que la fel Barcelona festejó á la Reina Regente.

¿Donde están los descendientes de aquellos patricios que por boca del Conde de Prades le

chilla. Y hoy el sacerdote en la misa al dirigirse al pueblo, sabe bien cuál era el espíritu que animaba á aquellos venerables sacerdotes que duermen á sus piés el sueño eterno bajo las losas de la iglesia, y harto sabe también lo que significan y lo que piden aquellos agujeros que abrieron las balas en la puerta mayor que como si fuesen ojos le miran.

¡Y á Dios gracias, ya empiezan á dar sus frutos tan saludables retoños! Mirad por todas partes á nuestra querida ciudad. Junto á la puerta del municipio de Barcelona, se yergue á un lado la estátua del gran rey diciendo al pueblo: «acuérdate de lo que eras; de la altura á que te alzé, de cuanto adquiristes y te has dejado arrebatar: enseña á tus hijos á rescatarlo.» Y al otro lado la estátua del noble ciudadano diciendo á los reyes: «advertid que los catalanes piden sus leyes y que vuestros pasados juraron respetarlas; enseñad á vuestros hijos á devolverlas y á cumplirlas; recordad que del polvo os hicimos yo y los míos, y que al polvo podemos volveros.» Las calles de la nueva ciudad que se extienden por donde rodaban los cañones de los enemigos de Cataluña, cuando por sus bocas de infierno desahogaban contra ella su ira, ostentan hoy los nombres venerados de sus héroes y de sus mártires. Este recuerda á los vivientes y á los que vendrán, aquel último Conde de Urgel; ese, aquel últi-

(1) De una canción popular catalana escrita á la guerra de sucesión en Cataluña.

dijeron á Juan segundo cara á cara, que los catalanes tenian leyes y prácticas muy distintas de las de Castilla, y que estaban dispuestos, antes de verse gobernados por leyes castellanas, á perder sus haciendas, sus vidas y hasta sus almas?

Esto es, Señores lo que cada año desde este lugar pregona el heraldo de la Patria; esto es lo que hace treintiun años, en los primeros con lenguaje balbuciente y temblororso, en los que le siguieron con acento más claro y preciso, y en los últimos como el presente con voz bien alta, terminante y firme, esto es lo que os dicen de Cataluña los Juegos Florales; de esta Cataluña sobre la cual podemos exclamar con el poeta de las eternas lamentaciones: «Era grande »entre las naciones y se halla hoy como viuda. »Era señora de provincias y se mira tributaria. »Sus enemigos se han erigido en caudillos. Los »que la aborrecen prosperaron. Todos abrieron »sobre ella su boca, chillaron y rechinaron sus »dientes y dijeron: devoremosla; que cierto es »que este es el dia que esperábamos.»

Mas ya ha llegado, no, este esperado último dia para Cataluña, como llegó para la Jerusalen cautiva. No han espirimido aún bajo sus plantas la última gota de su sangre, como la uva en el lagar el dia de la vendimia; no la arrojaron aún al fondo del sepulcro, dejando caer encima la pesada losa. Que, si al instaurarse los

Juegos Florales reavivando el amortiguado rescoldo de aquellos privilegios de ciudades y de particulares, otorgados por nuestro amado rey Cárlos III de Austria, pocos fueron los buenos patricios que saludaron aquella instauración en la Sala del Consejo de Ciento de Barcelona, ya el incendio se propagó desde aquel dia de corazón á corazón, de año en año, por todas las ciudades y villas y lugares de la tierra, hasta llegar á este momento en que despertó por completo el espíritu regenerador. No existe ya un valle, ni una vertiente de montaña donde no se sienta pesada la carga de tantos oprobios, donde no se añore con la más honda tristeza cuanto daba á nuestra raza vida de nobleza y libertad. Y hoy, el labrador, cuando remueve la tierra, empuñando el arado, bien sabe que es toda suya, ganada por sus abuelos á la gente africana, defendida palmo á palmo de las que vinieron después á atentar contra su independencia; bien sabe que ha de defenderla con su vida porque es la herencia de sus hijos y ha de cubrir un día sus restos como cubrió los de sus padres. Y hoy, el hijo de la antigua y señorial masía vuelve á mirar con amor el arca de la desposada que guarda los pergaminos de sus ascendientes, y el desvencijado sillón de cuero en el que, aún herido, se revolvió de ira el abuelo de cana cabellera, al ver como la mano del verdugo encadenaba en la mesa la cu-

nio del que en ella encuentra; sino el *pubill* pordiosero á quien se pisa y arrincona, echándole eternamente en cara su condición miserable y humillante. Y eso, señores, sucedió el primer día, y el segundo y el otro.... y dura todavía! Ni basta con eso. Fernando juró también que antes de finir los cuatro primeros meses de su matrimonio cedería á Isabel cien mil florines de nuestro tesoro; ¡que con tales halagos conquistó la mano de una reina! ¡Y, ah, señores, que no han pasado cuatro meses, sino cuatro siglos, y todavía corren hácia Castilla inagotables rios de oro, cual si nunca pudieran llenar el cómputo de cien mil florines á cuyo precio compramos nuestra desdicha!

Pueblos de Castilla, bendecid la memoria de vuestra reina, que supo velar por vuestras libertades, poniendo coto para siempre á la ambición de su esposo. Ella os quiso sobre todos los amores de la vida, y así disponía en el trance de la muerte que enterraran su cadáver junto al de su esposo siempre que fuese en tierra de Castilla. Pero no glorifiqueis, oh pueblos de Cataluña, la memoria del Rey Fernando, gavilán cuyas alas recortó una muger, caído y preso en las redes de ensoberbecida y turbulenta nobleza que le odiaba, rompiendo dos veces sus ataduras para emprender el vuelo hácia Cataluña, volviendo á caer dos veces en ellas para morir en sus mallas sin remisión.

Su ambición nos entregó á la codicia de otro pueblo. En él durmió en vida, en el durmió después de muerto, de espaldas á Cataluña.

Desde aquella época, señores, se declaró abierta y francamente la persecución contra todo lo que daba color y vida á este país: y día tras día, los estados aragoneses, como árbol que pierde sus flores, sus frutos y hasta sus hojas, se han visto arrebatar cuanto constituía su exuberante naturaleza.

Todo ha arrastro hácia la huesa la desbordada corriente del tiempo; y en ella, roja á mediado por la sangre vertida en los sitios y en los campos de batalla, hemos visto flotar enhitos, rotos y acribillados por las balas, los libros de nuestras leyes, las vestiduras de nuestros consejeros y diputados, los escaños del hogar y los altares del templo, todo, todo hecho astillas y carbonizado por el fuego de los incendios; y entre tan gloriosos despojos, pasaron también los cadáveres de prelados y juristas-consultos, guerreros ilustres y honrados ciudadanos, menestrales y payeses muertos en los calabozos, en la emigración, en el destierro, ó heridos al filo de la espada al pié de su bandera; todos, mirando agonizantes, con azorados ojos, la tierra que huía á su vista. Y en medio de la corriente, asomando por encima de todos su cabeza, pinta aún al cuello la cuerda de la horca, hemos visto pasar aquel ejemplo

SECCIÓ CATALANA.

Senyor D. Joan J. Mirabet.

Estimat Joanet:

Lo conjunt social, com las individualitats, presentan una serie de contrastes de gran rellen que cal anotar degudament. Un psicologich treuria hermosas deduccions en lo cas concret que vull recordarte al comparar l'inussitat y colossal éxit obtingut á Madrit en la tragedia *Mar y Cel* de nostre amich Angel Guimerá y la tibiesa ó fredor de aquell mateix publich en l'estreno á la Vila y Cort de la—justament reputada—*Judit de Welp*.

La aparició de *Mar y Cel* en la escena castellana fou mes que un entusiasme, un deliri pera l'eminent autor de *L'any mil*. Nosaltres, y tu mes que ningu, no podiam ser extranys á la corrent de simpatía y admiració que s'iniciá en favor del mes vigoros escriptor catalanista y en alas de nostre inmensa satisfacció, nos llensarem en lo camp de las conjeturas ja que no faltaba qui estés inclinat á creurer que després de la ovació franca, colosal, meresceuda que l'Angel rebé á Madrit no tornariam á sentir dels seus llabis aquellas contundentas frasses, que per si solas donan fama, del discurs inaugural en los Jodchs Florals á que 'm refereixo.

Molts dels que passan per homes de conviccions arreladas preguntavan ab una candidesa, que no puch calificar, si despres de aquells afalagaments madrilenys en Guimera se atriviria á redactar documents com lo que 't faig referencia y altres per l'istil. No sembla sino que alguns esperits tendres esperaban una abdicació del ferm defensor de las ideas catalanistas. Qui tal pensaba no coneixia al Director de *La Renaixensa* que si per algun cap es susceptible de tildarlo es precisament per la convicció de sos esforsos en pro de nostre renaixement al que ha sapigut sacrificar molts actes de sa vida.

Mar y Cel á Madrit trobá una atmósfera de respecte y simpatía al adalit mes varonil de nostre causa, al poeta que se imposa ab sas produccions shakespearianas, al representant genuí de un partit que fá sombra als madrilenys y anhelavan debilitarlo creyent que cuatre rialletas podrian rebaijar la vigorositat y tremp del Angel. Això, unit al mérit indiscutible de la tragedia donaren per resultat aquella estrepitosa ovassió.

Tu mateix, Joanet, sense ser profeta, vas demostrar ta intranquilitat pel l'eczit de *Judit de Welp* y casi no me explico com se vá permetrer que 's posés en escena despres del discurs de Manresa.

Ja ho va dir l'Angel avans de pronunciarlo: «Vaig á llensar per aquestos balcons las utilitats y 'l nom que á Madrit me pot donar l'obra que m' hi ensejan. Lo que vaig á dir, los politichs no m' ho perdonaráu. S'agafarán á mon discurs com una llagasta».

Y aixis ha resultat. No mancan escriptors de bona voluntat que volen atribuir aquell retraiment del publich á haberse presentat una obra inferior á la primera. Mes això podrá ser, en cas de serho, un factor insignificant. Lo tot de la cosa descansa francament en la predisposició que regnava en la sala. Lo publich madrileny estaba ferit desde la asamblea manresana y ni *Judit de Welp* ni altre tragedia superior á *Mar y Cel* podian ja despertar cap simpatía.

Prova evident es que casi tots los diaris al resenyar l' estreno volen fer la salvetat de que no 's guardaba cap rezel al diputat que tan clarament exposá sas conviccions en aquella congregació de la Unió Catalanista. Mes, no resulta: en tots los escrits s'hi ven precisament aquella serpeta que tinch para mi que fins vá picar als mateixos actors.

Sembla á simple vista que l' art está completament diversiat de la política y posible es que aixis sigui tractanse dels partits centrals. En cambi palpita en lo fons del centralistas, una adversió que ningú predica, pero que tots la sentancontra 'ls catalanistas perque aquestos s'apartan de l'embolich general de la nació y mes patriotas que tots ells, encare que nos motejin de separatistas, sentem y defensem unas basses que á Madrit no 's poden pahir y això no 'ns ho perdonaran may.

De tots modos tenim un escrit y una manifestació ostil que servirán de bona llissó. Sempre teu

J. AIXALÀ.

Pinar del Rio, Maig 25 de 1892.

La cigala y la formiga.

Aixis com quan festiva
la desitjada primavera arriba
la anuncia llenzanto de la branca
la flor del ametller, la flor mes blanca;
aixis avuy, que 'ls arbres espampola
la boyra humida y el mastral que udola,
un borrelló de neu travessa l' ayre,
s' atura al finestró del vell dallayre
y tot fomentse diu:—La falla es morta,
l' hivern arriva ab nos. ¡Tanca la porta!

Y 'l segador l' entén: sa má cansada
deixa la fala, la podadora deixa;
y preguntant abáns ab la mirada
á la antiga porxada
que cruix al pes de la daurada xeixa,
dóna gracias al cel que sos ulls mira
y empunya 'l forrellat y 'ls golfos gira.

Ja va á voltar la clau... y la portella
se tancará al hivern; quan devant d' ella
demana acolliment ab ven fertiva
un Trovador que tremolant arriba
ab la capotxa sobre 'ls ulls caygada
y la bandola al coll, suposa y muda.

JUGLAR

¡Bon Segador, Déu valia!
Obram la porta, compadeixme y obra;
no tinch abrich ni pa, la fora 'm falta
y de fret y de fam duchne de sobra.
¡Obram per caridat! Lo cel m' envia
sens dupte á tón portal; si no m' alenta
la flama de ta llar, mes resplandenta
que 'l sol de la canicula á mitjdia,
al peu d' aquesta porta barrotada
m' han de menjar los llops á nit entrada.

SEGADOR

¡Cansóus sempre cansóns!... Quan á la plana
ja 'm veya, al toch del alba, la campana
cortat per la fatiga,
ferint mas máns los cayres de la espiga,
sangnant mas camas á un descuyt de dalla
que com talla 'l forment las camas talla,
embotornats mos peus entre la ortiga
y al fresh de la argelaga
sinó al vert del escorró que amaga,
¿qué feyas mentres tant?... Del mon corrias
ab la bandola al coll, t' enguirondas
sota d' un roure y tal vegada 't reyas
dels que segant y sacarramantes reyas.
¿Per qué no has empunyat la fala llengera,
cent voltas mes pesada
que 'l guitarró que dus penjat derrera?
¡Sens dupte es mes p ancent lo tón offi
que espigolar vessanas al solstici!
peró 'ls que l' han segada
son ells que 'y menjarán la bona anyada
tantost camrá del cel la neu primera.
Cantavas ¿no es aixis?... també cantavan
las mandrosas cigalas que 't voltavan;
peró avuy que no queda una garbera
de cap á cap de plana, ni una espiga,
contempla á la *cigala* ¡dormnera
corrent á mendiar á la *formiga!*

JUGLAR

Si per menysprém m' has nomenat *cigala*
¡bonhaja tón menysprém que no agravia!
cigala m' ha fet Déu y ho tinch á gala,
cigala só y seré que du en són ala
del bosch á la ciutat la pócsia.
Si un orgull hi há en lo mon que siga noble
es l' orgull del treball; peró ¿imaginas
que treballa no mes lo pobre poble
que fa garbas al camp y al bosch feixinas?
La tasca que al bessol Déu nos imposa,
es molt mes gran que tón magí suposa
y ¿ay de la Humanitat, si las fatigas
no 'ns partissim Cigalas y Formigas!

Quan lo cel era blau, verdas las planas
y 'l sol, clain per tots, per tots llumia,
quan tocavan á festa las campanas
y á las balladas lo jovent corria,
¿qui es portava l' amor y la alegria
y aplacant odis esborrava injurias
sinó 'l pobre juglar ab sas cantarias?
Quan la patria adorada
s' ha sentit envilida y trepitjada
per plantas enemigas,
¿qui encengué 'l fanatisme de la terra?

¿qui las dallas torná coltells de guerra?
¿qui formá batallóns de las *formigas*,
y ab lo crit de victoria aixordá l' ayre
més que 'l pobre juglar, més que 'l cantayre?
Y las glorias del avis,
y las cansóns d' amor, y 'ls consells sabis
qu' en nostres cors la patria perpetúan
y á ser honrat y fort al home duhen
¿qui ho ensenya al infant que al bressol plora?
¿qui ho recorda al vellet que espera l' hora
en que la vida en un suspir s' se exhala.
sinó 'l fell trovador, la humil *Cigala*?
¡Oh sí, tots hem segut cigalas com formigas;
però al pas que tu llevas
pa per tot l' any de las espigas tévas,
del trovador que canta, las espigas
no llevan fins al cel.... fins á la gloria!
perque 'n gosin tos fills després qu' ell morís.

Un mot, no més, per acabar me resta:
cruixint baix la riquesa que amparа
de ta avaricia tón graner protesta:
del gra mesquí que tu 'm refusas ara
los corchs, quan dormirás, no farán festa.
Y á tu ¿qué 't fa, contesta,
si la cullita que 't dú Déu no es mala,
que se 'n gaudeixi un cuch ó una cigala?

SEGADOR

No he valgut forte agravi
ni ha parlat la avaricia per món llavi.
Avuy mateix y ab món graner que vessa
trobo 'l temps llarch y la tristesa 'm bressa;
penso en *sbir*... y 'l sol de la esperanza
veig baixar á la posta;
miro 'l *dond*... y á cada hivern que avansa
sento que 'l cor de més en més se canva
y la vellesa que anyorant s' aceta.

¡Hóint son las rialladas,
las llágrimas d' amor d' altras diadas!...
¿tal volta darmen en tos canta reclosas
ja qu' entre i' or las he buscat defudas?
¿Tenen potser tos cants, com tu suposas,
tan soberana forsa que podriar
transportar lo méu cor á millors dias?

JUGLAR

¿Y per qué no?... La rosa que 's desfulla,
la gota de rosada que la mulla,
l' oreig que xiula en la frondosa alzina,
l' ona gegant que per la mar camina,
lo núvol d' or que 'l sol ponent inflama,
l' aucell que vola y el torrent que bramа,
tot fa via, tot corre,
tot ho devora 'l temps y ho desfá l' ayre;
lo que no mor, lo que may més s' esborra
es sols lo qu' en sos cants posa 'l trovayre.

¿Vols despertar en las floridas horas
d' aquella hermosa joventut que plorас? —
déixam obrir de bat á bat méu ala
y escolta l' últim cant de la Cigala.

Cansó d' estiu

I

Quinze anys apenas llavors tenia
y ab lo cor jove y el front altiu,
sens més fortuna ni companyia
que ma bandola y un cant festiu:
Per entre espigas que remejavan
la brisa tovia menká món pas...
y las cigalas entorn cantavan
canta que canta que cantarás.

II

Rojas y bellas y encisadoras,
los peus descalsos y 'l riure fóll,
una caterva de segadoras
pel camp corría sobre 'l rostoll.
Pel camp corrían y al riu baixavan,
las garbas llestas, la dalla al braç...
y las cigalas las saludavan
canta que canta que cantarás.

III

Una entre totas, la espigolayra
la més garrida, forí món cor;
sóu rabell negre, flotant enlayre,
omplyan nostres espigas d' or.
Vermella sos llavis ab goig sonreyan,
d' ella més hermosos no n' he vist pas...
y las cigalas «¡qué hermosa!» deyan
canta que canta que cantarás.

IV

Quedantse carcer de sos amigas
la vista 'm clava tantost me veu:
posá en mos rissos un pom de espigas
m' allargá 'l canti, y 'm digué: «¡Bon!»
Si sos ulls negres món cor cremavan
l' aygua era dolsa, fresca com glas...
y las cigalas en tant cantavan
canta que canta que cantarás.

V

«Gracias, vaig dirli que 'l cel te doni
tot quant desitjis y més encara
del cor que 'm robas Déu te perdoni
mentres no olvidis may al juglar».
¡Y va allunyarse! Folls per seguirla
mos ulls li deyan: «¿Per qué te 'n vas?...»
y las cigales van despedirla
canta que canta que cantarás.

VI

De falla merta los camps s' omplian,
la hoya espesa tapava 'l sol,
las orenetas xisclant fugian
y no cantava ja 'l rossinyol.
¡Oh espigolayra! prou te lusavan
mos ulls ansiosos del camp al riu...
mes las cigalas ja no cantavan,
ja no cantavan com al estiu.

VII

Sangloto encara no més pensanthi,
y 'm sembla veure dintre 'l fosar
una creu d' alba, prop d' ella un canti
y un pom d' espigas rossas ensar.
De gonelle quayo, mos ulls plorавan
y en las espigas posava un bés...
¡ay, las cigalas ja no cantavan,
ja no cantavan ni han cantat més!

SEGADOR

¡Abráman, trovador! Ta cansó bella
una llágrima ha dut á ma parpella,
un raig del sol d' estiu á ma cuirna
que sepulta la neu y 'l vent assota
y á món cor encopit radiosa esperna
d' aquella flama dels vint anys remota

Y ara, juglar, perque No mi no 's diga
que sé la vil formiga de la fenla,
¿vols benaihir lo sotre que t' abriga
y acceptar lo méu llioch al cap de taula?

JUGLAR

Déixam besar la ma que aixis m' obliga...

SEGADOR

Nó, Cigala, prenimém!

JUGLAR

¡Gracias, Formiga!

APELES MESTRES.

J. ROUMANILLE

PATRIARCA DEL RENAXEMENT PROVENSAL

(CONCLUSIÓ.)

PER no haver vist axò lo gram Menendez, creyem qu'ha judicat ab desacert la significació y pervenir de la literatura de Provensa.

V.

Admirables son los mèrits que com á poeta y com á qüentista han de fer gloriosa la memoria d'en Roumanille, però creyem haver indicat son més excels títol á la inmortalitat ab las indicacions que sobre'l

moviment provensal, per eil iniciat y dirigit, acabam de fer.

No obstant, per arrodonir aquestas apressadas notas, retraurèm al menys las sevas obras principals.

Desde sa primera poesía *Jejé*, no parà d'escriure en provensal, arribant á ser per las condicions dels seu estil lo més popular dels *felibres*. Publicá sucessivament los següents reculls: *Li Margaridelo, La Campana Mountado, Lis Oubreto, Lis Entarro-Chin* y *Li Conte ò Cascarelletto.*

Ell fundá y dirigí l'*Armana provençau*, aquest libret anyal tant literari, tan poètich y tant senzill, que fa 37 anys es la alegría de tot lo bon poble de Provenza, y ahont en Roumanille ab lo pseudònim de *Lou Cascarelet*, hi escrivia casi bé á cada plana, acudits, anècdotas y qüentos curts d' una ingenuitat y sinceritat admirables. D'ells ne donem en lo present número una mostra cullida al atzar, però en que bé 's veu còm havían de popularisarse.

VI

Per una escayença extranya, lo patriarca del *Felibrige*, morí lo diumenje mateix en que devía celebrarse la festa anyal de *Santa Estela*, símbol venerat dels poetas provensals.

La seva mort, molt soptada, puix no malaltejá sinó 48 horas, fou digna de la vida del gran poeta, y del gran católich, que fou en Roumanille. Heusaquí còm la refereix lo citat Folcó de Baroucelli que hi fou present:

«Morí com un sant y com un poeta, bell, alegre, serè com havía viscut voltat de sa muller, de sos fills, de sos parents y amichs; á la vista del seu Sant Christ y de la seva Santa Verge, al costat del retrato d'en Mistral, massa lluny, lo pobre, enllá per Italia, per poguer serhi á temps, rodejat d'una munió d'objectes, qu'en llur piadós silenci contenían tota sa hermosa vida: son ciri de primera comunió penjat á la paret, al capçal del llit.

.....

.....

Quan li entraren lo combregar y'ls sants olis, digué que li portessin uns rosaris ab una medalla que guardava de la seva mare: Volgué combregar l'última vegada ab aquell recort devant de sos ulls. Constantement há tingut als llabis los noms de Deu, de sos amichs, lo d'en Mistral sobre tot. «Ais, va dir moltas vegadas á la seva esposa, dirás á en Mistral á mon mellor amich, que he pensat ab ell durant tota la meva agonia.»

Son darrer pensament fou la Provensa: li havían llegit un article sobre la renaxensa de Flandes: «¡Mireu, digué dos ó tres cops, com las vellas llenguas buscan refersé! Axò es com lo provensal!» y afegí: «¡Es que nosaltres no som pas vensuts! nos donarem perque volguerem donarnos.» Recitá molts versos que parlavan de la mort, y després d'haver combregat, deya: «La mort no es pas tan horrible com nos la presentau los psalms de la Iglesia... No es pas tant terrible axò de morir,» «¡Oh, digue á sa esposa que li prodigava son afecte, com son certas per totas las donas las lletanias de la Verge! *¡porta del Paradís, salut dels malalts!*»

S' adormí dolçament dins un raig de sol matiner... y no oblidaré jamay aquell rostre gens desfigurat, que semblava enllumenat ja ab las clarors de la gloria.

En Mistral, ab lo dolor no pogue volar á despedirse del amich de son cor; escriguè á la senyora d'en Roumanille: «La mort d'en Roumanille ennuvola tot nostre viatje, y puch dir que acabo de perdre ab ell, una gran part de mi mateix. Aquella unitat de miras, de desitjos y d'illusions qu'ns lligava per espay de quaranta anys, era una força immensa per l'expansió de las ideas comunas. Sento ab la desaparició del pobre Roumanille una disminució irreparable.

.....

Y nosaltres afegirèm que aquesta pèrdua irreparable la senten també la literatura catalana, germana de la provensal, y los poetps y escriptors de Catalunya, que no oblidarán jamay al glorióS *capoutié* del renaxement de la Provensa, del que ara, desde el cel, esperèm que'ns sía eficás protector.

N. VERDAGUER CALLIS.

QÜENTO.

Un nano, un lloro, un mico
y un senyor de Puerto-Rico.

Un senyor de Puerto-Rico,
al baloi tenía un lloro
de rica pluma y bon pico:
un lloro de'n que fan seva,
dels lloros que costan pico.

Un vehí seu, qu' era moro,
de Tetuan, va rebre un mico
amarra lo mico, 'l moro,
al baloi, quedant lo lloro
al altre, pero lluny del mico.

Mes tant y tant xarrá 'l lloro,
que un dia s' empipa 'l mico
y ab rabiós alé de moro
l' embusteix, s' amaga 'l lloro,
romp la cadena lo mico,

salta á la gabia de 'l lloro,
surt lo lloro, pica al mico,
xiula 'l mico, serra 'l lloro
y ab l' sabalot, surt lo moro
y 'l senyor de Puerto-Rico.

¿Per qué no tanca lo lloro?
¿per qué no amarra lo mico?
exclaman los dos, fen coro,
volguent l' un agafá 'l lloro,
estirant l' altre lo mico.

Cau lo mico sobre 'l lloro;
lo lloro li clava 'l pico,
reganya las dents lo moro
y esbarat mossega 'l moro
y al senyó de Puertó-Rico.

Aquet, renega del lloro
promeseint matar lo mico,
mentres que ferida lo moro,
provocs a l' amo del lloro
y embusteix á lloro y mico.

Cap á munt s' empuja 'l lloro
cap avall s' encorra 'l mico
y fallant tota al decoro
agarrats quedan, lo moro
y 'l senyor de Puerto-Rico.

Adalt l' escarneix lo lloro,
abaix, fá moccos lo mico:
y no se sap si es lo moro,
el que parla, ó bé lo lloro,
ó 'l senyor de Puerto-Rico.

Creix lo bergil, vola 'l lloro,
cau al carré sobre 'l mico.....
fourango 'l de Puerto-Rico
veyentse en perill lo lloro
altro volta sobre 'l mico!

Se desfá, com pot, de'l moro
entra y pega un tiro al mico
pero l' erra y mata 'l lloro,
cau desmayat, viu lo moro
y fuig á buscar lo mico.

Alzerit torna lo moro
ab lo lloro mort y el mico:
auxilia al de Puerto-Rico...
y després, l' hi envia el lloro,
ab una carta, pel mico

que diu: «sois ozas en coro
per l' atentat contra 'l mico,
d' un cristiá, reclama un moro,
guanbie disecat lo lloro,
paguim avisat aquet pico.»

Veu alvó l' amo de 'l lloro,
se tira sobra del mico
mata 'l mico, mata 'l moro,
y mort, moro, mico y lloro
fá un farcell y já Puerto-Rico!

¡Ay moro si pierdes el loro!
l' hi diu lo de Puerto-Rico
replica cremat lo moro:
«Pagarás ben car lo lloro
pels cristiá, si 's pert lo mico!»

SABATER Y ARIBAU.

L'HOME JUST

I

HI HARÍA un home que va tindre un fill; y tenint aquest fill vulgué darli per padrí un home just. Mes ¿ahont trobarlo? Cerca que cercarás.

Va trobar á Sant Pere; y Sant Pere s'hi acostá.

—¿Què cercau, bon home?

—Cerco padrí per mon fillet.

—Si volguessesu que'n fos jo—va fer Sant Pere,—estich á vostre servey.

—Es que—rsspon l'home—voldría un home just.

—No podeu trobar gayre millor—Sant Pere diu.

—¿Y quí sou vos?

—Só Sant Pere.

—¿Sant Pere? ¿lo qui porta las claus? No sou pas just; per qualsevol pecadet més ò menys, fiquen uns al Paradís, altres al Purgatori y'ls demés al infern... No sou pas l'home que jo vull; á Deu siau.

II

Y camina que caminarás y cerca que cercarás... Troba al bon Deu.

—¿Què cercas, bon home?

—Cerco padrí per mon fillet.

—Si volguessesu que jo'n fos—va fer lo bon Deu—estich á vostre servey.

—Es que—respon l'home—voldría un home just.

—No pots pas desitjar més.

—¿Y quí sou vos?

—Só lo bon Deu.

—¡Lo bon Deu!... ¡ah! nó, nó, no sou pas lo padrí que jo cerco.

—¿Còm s'enten, miserable pecador? ¿trobas que no só just?

—¡Vos just, Senyor Deu! Per vos uns son richs, altres son pobres; als uns doneu seny, als altres follía; crieu als

uns drets é iguals, al altres esguerrats; al un li donau ciencia, al altre ignorancia; felicitat á est, á n'aquell mal any... Nó, no sou padrí que per mí fassa.

III

Y camina que caminarás, y busca que buscarás,
Troba á la Mort; y la Mort s'hi acosta.
—¿Què cercau, bon home?
—Cerco padrí per mon fillet.
—Si'm volguesseu—diu la Mort,—só al vostre servey.
—Es que—respon l' home—voldria un home just.
—¡Oh! ¡per çò ray! millor no podíau topar.
—¿Y qui sou vos?
—Só la Mort.
—¡La Mort! ¡en hora bona! Vos, bona Mort, sou justa; vos sí que no feu torts; al davant vostre no hi há rich ni pobre, ni noble, ni plebeu, ni rey, ni vassall, ni jovenesa, ni jove, ni vell, ni ningú que s'escapi!
¡Donchs, visca la Mort! Seréu vos, ¡oh justa Mort! lo padrí de mon fillet.

IV

Y la Mort tingué l'infant á las fonts, é hi hagué bona festa. Y heus' aquí que'n l'apat hi havía un plat de llentías, y la Mort menjava ab la punxa de una agulla. Llavors l'home li digué:
—¿Còm es que menjas las llentías ab una agulla?
—Amich—feu la Mort—jo só l'home de la paciencia. Encara que vaja poch á poch, sempre tinch temps; los joves, los esbojarrats, los ditxosos no fan cas de mí, y's riuhen de la Seca; però jo'ls espero en mon cau, y no se n'escapa ni un;—
Acabat lo menjar, la Mort digué al home:
—Ja qu'he sigut padrí á ton fill, te donaré un secret. Escoltam bè: quant en lo llit d'un malalt me vejas dreta al lloch de la capsalera, pots dir de cert que'l malalt será guarit; mes si jo só als peus ab la meva dalla, ja pots dir qu'es mort.
Dènchs bé. Lo nostre home's passá metje; y ab açò quan un malalt lo demanava, no feya sinó entrar, y quan veya la Seca al capsal del llit, ordenava per remey un xich d'aygua de font, y deya al malalt: «No tingas por, ja n'exirás.»
Si, pe'l contrari veya la Mort ab la dalla á la má y als peus del llit, llavors remenave la testa y deya als parents: «Lo seu mal es gran; no hi valdrá res, aneu á cercar lo notari y totseguit lo capellá.»
Y com may s'errava, agafá més crit que tots los metjes plegats, y guanyá mols diners, y tingué més riquesas que la mar. De tant en tant la Mort, tot passejant, entrava á vèurel, y'l metje opulent li feya rebuda magnífica dihentli sempre: ¡Visca l'home just!

V

Mentrestant se feya vell, y heus'aquí que la Mort un jorn va dirli:
—Jo sempre't vinch á veure. ¿Quant será que tu vingas també á vèurem á casa?
—Quan tu vullas—digué l'home.
—Bé, donchs—feu la Mort—si vols vina ab mí, y te la faré seguir.
—Vaja.
Ab açò los dos se posaren en camí. Camina que caminarás per vías y viaranys. A posta de sol, arribaren al peu de una montanya aspra, y entraren á una cova negra que feya por; y al fons d'aquella cova trobaren una bauma, que de lluny semblava plena de foch.
—Es aquí—digué la Moat;—entra.
Lo nostre home entrá y va veure una gran sala tota plena de gresols ab flams de totas midas. Després d'aquella sala, altras salas venían totas il-luminadas, y d'altras y d'altras.
—¡Dimoni! ¡quant de llum!—digué l'home esglayat.
—Açò—digué la Mort—son los gresols de vostras vidas...
—¡Veus aquell que s'encen?
—¿Y aquell d'aquí, que fa tan bona cara?
—Es un home plè de salut.
—¿Y aquell d'allá que s'está apagant?
—Es un que está á l'agonía.
—¡Ah! jo voldría veure un xich lo meu.
Vina—digué la Mort;—passem á l'altra sala, que'l veurás.—
Quan foren dins l'altra sala, l'home cridá.
—¡Oh! ¡quin gresol més bonich! ¡còm clareja! ¡còm resplandeix! ¡l'ant de bó que fos lo meu!
—Es de ton fill—va respondre la Mort.
—Y aquel pobret que no més té una gota d'oli, y que sembla que va á morir.
—¡Es lo teu!
—¡Ay! ¡Deu meu! ¡còm pot ser axò! ¡Ara que só rich y que podría viure un xich regalat!
—Es lo teu, t'aconsello com amich qu'arregles tas cosas, que digas ton secret al teu fill y que't confesses, ja que sols te restan tres dias de vida.
—¡Oh Mort! ¡Oh bona Mort! Aboca á mon gresol un xich d'oli d'aquell qu'es plè fins á vessar, d'aquell de mon fill, que'n té de sobras.—
Mes la Mort li replica:
—No pot ser; lo teu noy es mon fillol, y no't quexes; puig ja sabs que volgueres per padrí un home just.—
La Mort l'aná á cercar, com havía dit, al cap de tres dias.

JOSEPH ROUMANILLE.

Barcelona desde 1820 á 1840.

La portal de mar, por dentro y por fora.

CONSTAVA aquest de duas portas: la una per entrar y l' altra per' eixir, trobantse entre ellas un lloch que servía pera la tropa que las guardava.

Lo frente que mirava á la plassa de Palacio, s' extenía desde l' Aduana fins al lloch ahont comensava la muralla de mar: de manera que 'l portal referit se trobava en la mateixa cantonada d' aquell edifici, en lo lloch ahont hi há establertas actualment las oficinas del *Giro Mutuo* no quedant entre l' Adnana y lo portal més qu' un carreronet d' uns quatre palms d' amplada.—tancat sempre per una porteta que part d' assí existía,—de manera que la paret posterior de l' edifici qu' ocupan al present lo Gobern de Provincia, l' Administració d' Hisenda, y, en la part més insignificant, l' Aduana, queya á plom damunt del foso.

Las portas referidas estavan adornadas en sa part exterior per columnas aparelladas en quiscun de llurs costats, que presumo serían cariátides, puig los baylets, quan passavam, déyam qu' eran los gegants. Devían ésser molt vellas, puig estavan molt corcadas y plenas de clots. Ditas portas tenían *rastillo*, tant las interiors com las foranas, y entre una y altra corría 'l fosso, que 's passava per medi dels corresponents ponts.

A cosa de cinquanta passos més enllá del portal hi havía un pou, anomenat de Sant Telm, ab son coll de pedra, un parell de galledas y una cadena de ferro pera pouar l' aygua, que' era molt bona y abundant, y á ell acudían los que necessitavan fer ayguada pera llurs baixells. La font existent en la riba pera tal menester se construhí en 1828. Més endavant, al engrandirse la plassa de *Palacio*, lo pou fou condempnat per medi d' una pedra rodona que indicava lo punt ahont existí sa boca.

Passat dit pou ja no hi havía més camí ni carrera que 'l que conduhía á la Barceloneta y al portal de Don Carlos: tot lo restant terreno, que, com se veu, era immens, lo constituhían á má esquerra los glassis de la Ciutadela y del Baluart del Mitjdía, y entre ells y la mar, á la dreta, unas cuantas hortas tancadas ab gatosas y espinabessa, corresponents als llochs que ocupan al present lo torin, los magatzems de fusta y los gasómetres.

Més enllá de la porta de D. Carlos, y fins al cementeri, lo camp de la Bota, escola práctica d' Artillería, aixís anomenat per lo munt d' arena contra 'l qual se disparavan las pessas, sempre en direcció al mar, y á má esquerra las runas de la edifici que 's destiná á Llatzaret. Lo demés un erm trist y solitari sens sendas ni viaranys, de manera que la gent que visitava lo *campo santo* en lo jorn dels Morts,—únich de l' any en que era costum anar á aquell lloch, puig no s' havía introduhit encara la usansa de las coronas de semprevivas, compradas en las botigas de quinquillayre, més ostentosas pe'ls vius, però menys profitosas de 'ls morts que 'ls parenostres y las oracions exidas de l' íntim del cor,—emprenía per l' indret que més l' hi plahía, segur de que no havía de trobar en ell qui li causás destorb.

T. y A. de CAVETÁ VIDAL DE VALELICIANO.

(S continuará)

Imp. y Papelería "La Universal," de Ruiz y Hno., San Ignacio 15.